



El secreto que nadie te cuenta.

JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Cinalli, José Luis

La mejor inversión de tu vida : el secreto que nadie te cuenta / José Luis Cinalli ; Silvia de Cinalli. - 1a ed.

- Resistencia : José Luis y Silvia Cinalli Editores, 2020.

64 p. ; 19 x 14 cm.

ISBN 978-987-3807-84-8

1. Espiritualidad Cristiana. 2. Religión Evangélica. 3. Cristianismo. I. Cinalli, Silvia de. II. Título.

CDD 248.4

AUTORES

José Luis y Silvia Cinalli

DISEÑO DE TAPA

Marcos Lucenti

DISEÑO Y COMPAGINACIÓN

Denis López

EDICIÓN Y PUBLICACIÓN

PLACERES PERFECTOS

Av. Castelli 314 – Resistencia

CP. 3500 – Chaco – Argentina

Tel/fax: 0054 (0362) 443 8000

Sitio web: www.placeresperfectos.org

La versión de Biblia utilizada en este libro es Reina

Valera 1960, salvo que se especifique lo contrario.

BNP: La Biblia de Nuestro Pueblo

BLPH: Biblia La Palabra versión hispanoamericana

AD: Biblia Al Día

BTX: Biblia Textual

DHH: Biblia Dios Habla Hoy (1994)

CST: Nueva Versión Internacional Castilian

Jünemann: Versión de la LXX al Español por Guillermo Jünemann

NTV: Biblia Nueva Traducción Viviente

NVI: Biblia Nueva Versión Internacional

NT-BAD: Nuevo Testamento de la Biblia Al Día

NBLH: Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy

N-C: Biblia Nacar-Colunga

PDT: Biblia Palabra de Dios para Todos

RV1909: Biblia Reina Valera 1909

RV1995: Biblia Versión Reina Valera 1995

RV95: Biblia Reina Valera 1995

RV1865: Biblia Versión Reina Valera 1865

RVC: Biblia Reina Valera Contemporánea

Oro: Biblia de Oro (Torres Amat)

TLA: Biblia Traducción al Lenguaje Actual

1a EDICIÓN 2020

Se autoriza el empleo de este material como un medio para la

Edificación de la Iglesia y la extensión del reino del Señor.

Queda hecho el depósito correspondiente a la ley N° 11.723

ISBN 978-987-3807-84-8

Impreso en Imprenta LUX S.A. Hipólito Irigoyen 2463

CP: 3000- Santa Fe – Argentina – www.imprentalux.com.ar

Índice

1. ¿Lo dejo o no lo dejo? La decisión más importante de la vida.....
5
2. El infierno sí existe.....9
3. Conocer a Dios. El resto es solo detalle.....
17
4. Barre de tu vida lo que te aleja de Dios.....
23
5. Perdonar no cambia tu pasado pero sí tu futuro.....
29
6. La palabra imposible tiene poco valor cuando se tiene fe.....
35
7. Cómo recibir y conservar una bendición.....
41
8. Preocuparse no cambia nada pero confiar en Dios lo cambia todo.....
47
9. Por una vida de intimidad con Dios.....
53

10. Si no crees en Dios, ¿a qué dirección mandarás tus preguntas?.....

59

1

¿Lo dejo o no lo dejo?

La decisión más importante de la vida

Una de las principales rutas que une el norte con el sur de la Argentina atraviesa la provincia de la Pampa. A esa altura existe un cartel que indica una bifurcación de caminos, pero por cualquiera de las opciones se llega al mismo destino. Una es más rápida porque está en mejores condiciones. La otra ruta es más corta pero se pierde mucho tiempo esquivando pozos, además de comprometerse la seguridad del viaje. Aunque parezca mentira no pocas personas transitan esta última, aun cuando sus propios ojos contemplan vehículos destrozados que se exhiben como una prueba indubitable de cuán arriesgada puede ser la travesía. Algo parecido sucede en el mundo espiritual. Dios dijo: *“Voy a poner frente a ustedes dos caminos entre los que tendrán que elegir: el camino de la vida y el camino de la muerte”*, Jeremías 21:8 (PDT). La gran diferencia entre un camino y el otro es el destino. Uno te lleva al cielo y el otro al infierno. Sin embargo, pocas personas se detienen a reflexionar acerca del camino que van a tomar. Dios nos aconseja el camino de la vida: *“... Yo les aconsejo... que elijan la vida y que amen a Dios y lo obedezcan*

siempre", Deuteronomio 30:19 (TLA). ¿Por qué la mayoría de la gente no sigue el consejo divino y transita por el camino más corto? ¡Pésima decisión! "... *Deben elegir qué prefieren. ¿Quieren que les vaya bien, o quieren que les vaya mal? ¿Quieren tener vida, o prefieren la muerte?...*", Deuteronomio 30:15 (TLA). Cada persona tiene el derecho a escoger el camino que quiera, pero recuerda que uno tiene un final trágico: te lleva al infierno. Piensa bien. Decidir la ruta para llegar a la Patagonia no tiene mayores consecuencias, pero elegir mal el camino a la eternidad tiene el potencial de arruinarte para siempre.

Dios pregunta: "... *¿Quieren que les vaya bien, o quieren que les vaya mal?... Hoy te doy a elegir entre... la vida y el éxito, o la muerte y el desastre*", Deuteronomio 30:15 (TLA y PDT). El planteamiento parece absurdo. ¿Quién elegiría el camino del desastre y la muerte? Sin embargo millones de personas caen literalmente al infierno cada día por haber escogido ese camino. ¡Cuántos creyentes que un día anduvieron por el camino de la vida hoy lo hacen por el camino de la muerte! ¿Qué hace que el camino de la muerte sea tan transitado? ¿Por qué la gente prefiere tomar un camino que le trae dolor, sufrimiento y lágrimas? Porque no creen a lo que dice el 'cartel indicador'. La Palabra de Dios señala que la ruta está dinamitada y es mortal, pero la gente prefiere no hacerle caso. En el Edén también se exhibía una advertencia muy clara: "... *Del árbol del conocimiento del bien y del mal no deberás comer. El día que de él comas... morirás*", Génesis 2:17 (NVI). Adán y Eva subestimaron la

advertencia, creyeron las palabras de la serpiente de que no morirían (Génesis 3:4) y comieron del fruto. ¿Y qué palabra se cumplió? ¿La de Dios o la de la serpiente?

Si el ‘cartel’ indicador dice que el camino de la desobediencia acarrea sufrimiento, entonces habrá sufrimiento. Observa la evidencia histórica. Dios le dijo a su pueblo: *“Si te niegas a escuchar al SEÑOR... y no obedeces... caerán sobre ti... maldiciones... Vayas donde vayas y en todo lo que hagas serás maldito. El... SEÑOR te enviará maldiciones... hasta que por fin quedes totalmente destruido por hacer lo malo y por abandonarme”*, Deuteronomio 28:15-20 (NTV). ¿Y qué sucedió? El pueblo eligió el camino de la desobediencia y Dios cumplió su palabra. Fueron maldecidos y grandes desgracias cayeron sobre ellos. Aprendamos la lección: **la desobediencia atrae maldición**: *“Los malos serán trasladados al infierno, todas las gentes que se olvidan de Dios”*, Salmo 9:17 (RV 1909). La voz de la serpiente siempre se escucha junto al ‘cartel indicador’ al inicio de la ruta para convencerte de que lo que dice el cartel no sucederá y de que el camino corto será letal para otros, pero no para ti. ¿A quién le creerás? Recuerda que todo lo que Dios dijo que sucedería, sucedió. ¿Por qué sería diferente hoy en día?

Ahora bien, así como el ‘cartel’ al inicio advierte acerca de los peligros de transitar por el camino de la desobediencia, la ruta de la obediencia también tiene un ‘cartel’ que promete bienestar y vida eterna para quienes elijan viajar por ella: *“... Tus*

ordenanzas... dan vida a quienes las obedecen”, Nehemías 9:29 (NTV). “...Tendrás éxito si obedeces... las ordenanzas del SEÑOR...”, 1º Crónicas 22:13 (NTV); 1º Reyes 2:3. “... Obedece... para que prosperes en todo lo que hagas”, Deuteronomio 29:9 (NTV). “Si... ponen toda su atención en la Palabra de Dios, y la obedecen siempre, serán felices en todo lo que hagan...”, Santiago 1:25 (TLA). “Obedece sus... mandamientos... para que... prosperen, y... vivan mucho tiempo...”, Deuteronomio 4:40 (PDT). “El SEÑOR... te ordena obedecer todos sus decretos y ordenanzas... Si lo haces... recibirás alabanza, honra y fama...”, Deuteronomio 26:16-19 (NTV). “Si obedeces al SEÑOR... vayas donde vayas y en todo lo que hagas, serás bendito. El SEÑOR vencerá a tus enemigos... El SEÑOR te asegurará bendición en todo lo que hagas... El SEÑOR tu Dios te bendecirá... y te dará prosperidad”, Deuteronomio 28:2-11 (NTV). Todas estas maravillosas promesas están disponibles para quienes decidan transitar por el camino de la obediencia. ¡La obediencia es el secreto de la verdadera prosperidad!

¿Deseas ser una persona bendecida? Necesitas tener fe. ¿Deseas conservar la bendición recibida? Necesitas obedecer a Dios. **Las bendiciones se reciben por medio de la fe pero se conservan por medio de la obediencia.** Déjanos darte un ejemplo. La tierra prometida era un regalo de Dios para su pueblo: *“Ha llegado el momento de... entrar en la tierra que les doy... desde el desierto... al sur, hasta las montañas del Líbano, al norte; desde el río Éufrates... hasta el mar Mediterráneo...”, Josué 1:2-*

4 (NTV). Los límites asignados por Dios sobrepasaban en mucho a la heredad repartida, Josué 13 al 19. Ellos poseyeron menos de lo que Dios les prometió. ¿Por qué no se cumplió la promesa de Dios? Porque el cumplimiento dependía de que Israel actuara con fe. Dios les dijo: *“Yo les entregaré... todo lugar que toquen sus pies”*, Josué 1:3 (NVI). La falta de fe hizo que Israel se privara de toda la bendición. Sucede exactamente lo mismo con nosotros. El motivo principal por el que no nos apropiamos de todas las bendiciones reservadas por Dios para nosotros es la falta de fe. Los israelitas no solo no consiguieron poseer toda la tierra sino que la que poseyeron luego la perdieron. ¿Por qué? Por desobedientes. **Las bendiciones están condicionadas a nuestra obediencia.** La tierra prometida sería siempre posesión de Israel si obedecían a Dios; de lo contrario, Dios les quitaría el regalo. Y eso fue lo que sucedió, 2º Reyes 24:14.

Reflexionemos acerca de nuestro comportamiento. Cuántas personas acuden a Dios por una bendición y luego de recibirla se olvidan de Él. No se los ve en la casa del Señor agradeciendo el favor recibido. No se los ve en el frente peleando las batallas del Señor. Cuidado porque la ingratitud es algo que a Dios no le agrada. Además, vuelven al camino de la desobediencia comprometiendo la bendición recibida. El título del mensaje dice: *“¿Lo dejo o no lo dejo? La decisión más importante de la vida”*. ¿Qué es lo que debemos decidir dejar o no dejar? El camino de vida. ¿Qué decisión tomarás? Si nunca transitaste por el camino de la obediencia que trae vida te invitamos a que lo

hagas y, si estás en él no lo abandones. Dios nos permite elegir, aunque nos da su consejo: “... *Hoy les he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Yo les aconsejo... que elijan la vida y que amen a Dios y lo obedezcan siempre*”, Deuteronomio 30:19 (TLA). ¿Qué decisión tomarás? De tu respuesta depende tu futuro eterno.

2

El infierno sí existe

¿Dónde estarás dentro de cien años? Solamente existen dos posibilidades: en el cielo o en el infierno.

El infierno es un lugar real donde la gente sufre continuamente. ¿Te acuerdas de la parábola del rico y Lázaro? Un día ambos murieron: *“Murió el pobre y fue llevado por los ángeles al cielo... El rico murió también y... despertó en el infierno...”*, Lucas 16:22 (BLA) 22-23 (NT-BAD). En el infierno el hombre rico rogaba que Abraham enviara a Lázaro para que refrescara su lengua, ya que sufría mucho en medio de las llamas. Tan horrible era ese lugar que no quería que sus familiares lo acompañaran: *“Te ruego... que mandes a Lázaro a la casa de mi familia. Que avise a mis cinco hermanos que, si no dejan de hacer lo malo, vendrán a este horrible lugar”*, Lucas 16:27-28 (TLA). El testimonio más fiel de que las personas que no creen en Dios vivirán en el infierno es Jesús, quien dijo a los fariseos: *“... Adonde yo voy, ustedes no pueden ir”*, Juan 8:21 (NTV). Sin embargo a los discípulos les dijo: *“Allá donde vive mi Padre hay muchas moradas y voy a prepararlas para cuando vayan... para que estén siempre donde yo esté...”*, Juan 14:2-3 (NT-BAD).

Evidentemente existe un lugar para los que creen en Jesús y otro muy diferente para los que no creen en Él.

El infierno es un lugar tan aterrador que ni los demonios quieren estar allí. Cuando Jesús fue a la región de los gadarenos un hombre poseído le salió al encuentro y TODOS los demonios *“le rogaban que no los mandara al abismo”*, Lucas 8:31 (RV1995). La Biblia es muy gráfica con respecto al infierno: *“...Se les atormentará con fuego y azufre ardiendo... El... tormento se elevará eternamente...”*, Apocalipsis 14:10-11 (NT-BAD). *“Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”*, Apocalipsis 20:10 (NT-BAD). *“El castigo... durará para siempre y no disfrutarán de la presencia del Señor...”*, 2ª Tesalonicenses 1:9 (PDT). Jesús mismo dijo que en el infierno *“...el gusano no muere... el fuego nunca se apaga... y todo es salado con fuego”*, Marcos 9:48-49 (NT-BAD). Peor aún, **del infierno nadie puede salir jamás:** *“Si el hombre descendiere a los infiernos, ya no ascenderá”*, Job 7:9 (Jünemann). *“Quien baja al Seol... jamás regresa de allí...”*, Job 7:9 (BTX y DHH).

Como ves Jesús se refirió al infierno mucho más que los apóstoles: *“... Solo teman a Dios, que es el único que puede destruir alma y cuerpo en el infierno”*, Mateo 10:28 (NT-BAD); Lucas 12:5; Mateo 25:41. *“Los malos irán al castigo eterno; pero los que hacen la voluntad de Dios irán a la vida eterna”*, Mateo 25:46 (PDT). *“Si tu mano (tu ojo o tu pie) te hace pecar, córtala... Eso es mucho mejor que tener las dos manos e ir al infierno. En aquel lugar*

el fuego nunca termina... Allí los gusanos que se comen el cuerpo no mueren nunca y el fuego jamás se apaga", Marcos 9:43-48 (PDT). Un fuego que nunca se apaga, un gusano que no muere y que consume un cuerpo que no puede ser consumido. ¡Qué imágenes tan escalofrantes!

Volvamos a la parábola del rico y Lázaro, Lucas 16. El hombre rico parece que se arrepintió en el infierno y clamó por misericordia para su familia, Lucas 16:27-28. ¿Se puede orar desde el infierno? El texto bíblico sugiere que sí. Pero su oración no recibió respuesta porque **su arrepentimiento fue demasiado tarde**. El tiempo de gracia tiene un límite. El ladrón crucificado reconoció su maldad minutos antes de su muerte y Jesús lo recibió en el paraíso. Sin embargo, como nadie sabe cuándo la muerte tocará a la puerta, deberíamos estar preparados. No vaya a ser que un día despertemos en el infierno y sea demasiado tarde para escapar de allí. **¿Cuál será el sufrimiento más grande en el infierno?** Tener consciencia del porqué estamos allí: *"Abraham le dijo: "Hijo mío, recuerda que mientras estabas vivo..."*, Lucas 16:25 (PDT). El hombre rico podía recordar lo que había hecho cuando vivía en la tierra. Acordarse de aquello que lo llevó al infierno habrá sido un infierno en sí mismo. Además, saber que sufrirá para siempre en ese horrible lugar resulta aún más atormentador: *"Serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos"*, Apocalipsis 20:10 (NT-BAD). ¡Qué trágico lamentarse toda la eternidad por haber rechazado la gracia de Dios! ¡Qué no te suceda lo mismo!

Pensemos por un instante. ¿No crees que deberíamos preocuparnos por nuestro destino final? Algunas personas dicen: “yo no me preocupo por el infierno”. ¡Pues deberían hacerlo! La prueba de que el infierno existe es la Biblia. Y la única manera de escapar de ese horroroso lugar es aceptar a Jesús como Señor y Salvador viviendo en armonía con sus preceptos. Pablo dijo: *“Jesús... nos salva del castigo que el mundo va a recibir por su pecado”*, 1ª Tesalonicenses 1:10 (PDT). *“Si alguien deliberadamente comete el pecado de rechazar al Salvador... lo único que le queda es esperar el terrible juicio y el fuego ardiente con que en su ira Dios ha de consumir a sus enemigos”*, Hebreos 10:26-27 (NT-BAD). **Necesitamos ser salvados para no ir al infierno.** Por supuesto que existen innumerables razones para hacerse cristiano, pero la principal razón es porque la gente ‘perecerá’ si no cree en Cristo, Juan 3:16. Jesús dijo: *“Les digo la verdad, todos los que escuchan mi mensaje y creen en Dios... tienen vida eterna. Nunca serán condenados... pues ya han pasado de la muerte a la vida”*, Juan 5:24 (NTV). Asegúrate un lugar en el cielo antes de que sea demasiado tarde. ¿Y si de repente te encontraras con la muerte sin haber sido salvado del terrible castigo eterno?

¿Qué hacer para escapar del infierno?

Vivimos ocupándonos de las cosas pasajeras de esta vida, pero no tenemos el mismo cuidado con las cosas eternas y la salvación de nuestra alma. A aquellas personas que dicen tener toda una vida por delante para pensar en las cosas eternas el

apóstol tiene algo para decirles: “¿Cómo pueden hablar así, cuando ni siquiera saben lo que les va a suceder mañana?...”, Santiago 4:14^a (TLA). No puedes cambiar tu pasado pero puedes decidir tu futuro, Filipenses 3:13. La única persona que puede condenarte a las llamas del infierno eres tú mismo. No atraigas voluntariamente la eterna condenación. **¡No te suicides espiritualmente!** Imagínate al infierno como un gran cementerio con el mismo epitafio en cada tumba: “aquí yace uno que se suicidó”, pero no física sino espiritualmente. **Vieron el infierno delante de ellos y se tiraron de cabeza a él**, haciendo caso omiso a las invitaciones de Cristo por medio de su Espíritu y de los ministros del evangelio. No seas cruel contigo mismo al dejar morir tu alma en el infierno rechazando a Cristo, el único camino al cielo. Mira a Cristo, hay vida en esa mirada. Corre hacia la cruz. Si no puedes correr, camina; si no puedes caminar, gatea y si no puedes gatear, solo mírala.

Si se nos diera la oportunidad de estar un instante en el infierno, ¿qué crees que sucedería con nosotros? No postergaríamos la decisión de rendir nuestra vida a Dios ni un minuto y; en segundo lugar, predicaríamos el evangelio con toda pasión. ¿Existe algo más importante que la vida eterna? ¿Dinero? ¿Un buen pasar? ¿Popularidad? “¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero pero pierdes tu propia alma? **¡Hay algo que valga más que tu alma!**”, Mateo 16:26 (NTV). Corres un riesgo demasiado alto postergando un asunto tan serio. Entrega tu vida a Dios y reconoce a Jesús como tu único y

suficiente Señor y Salvador. El cielo será tuyo y al infierno lo verás de lejos.

Una consideración final. ¡Los que mueren sin Cristo se van literalmente al infierno! No existe un lugar intermedio donde las personas esperan una oportunidad más. Es cielo o es infierno. Y la decisión la toma la persona aquí en la tierra aceptando o rechazando el amor de Cristo: *“Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su único Hijo para que todo aquel que en Él cree no se pierda, más tenga vida eterna... a aquellos que han depositado en Él sus esperanzas de salvación no les espera ninguna condenación eterna. Pero aquellos que no creen en Él ya están condenados...”*, Juan 3:16-18 (NT-BAD). Jesús enseñó muchas veces acerca del infierno para advertirnos del final horroroso que tendrán los que no creen en Él y lo obedecen. Haz tu elección. ¿Eterna perdición en el lago de fuego con Satanás o, salvación eterna en el cielo con Cristo y su iglesia? No dilates más tu decisión de entregar tu vida a Dios y reconocer a Jesús como tu único y suficiente Señor y Salvador. La siguiente oración puede ayudarte:

“Señor Jesucristo: Creo que tú eres el único camino para acercarme a Dios. Gracias por amarme y tomar mi lugar en la cruz, pagando mi deuda. Me arrepiento de todos mis pecados y abro mi corazón para recibirte como Señor y Salvador de toda mi vida. Acepto el regalo de la salvación por la fe. Acepto tu perdón, tu Espíritu y la vida eterna. Amén”.

3

Conocer a Dios El resto es solo detalle

Después de asegurarte un lugar en el cielo lo siguiente que tienes que hacer es conocer a Dios. *“Conozcan mejor a nuestro Señor y Salvador Jesucristo...”*, 2ª Pedro 3:18 (PDT). ¿Conoces a Dios? No te preguntamos si sabes de Biblia o vas a la iglesia, la pregunta es: ¿conoces a Dios? Jesús vino a esta tierra para que conociéramos a Dios: *“Y éste es el requisito para que obtengan la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, el que tú enviaste a la tierra”*, Juan 17:3 (NT-BAD). El gran secreto de la vida se reduce a esto: CONOCER A DIOS. No se trata de conocer acerca de Dios sino CONOCER A DIOS. Tú podrías saber mucho acerca de un actor de cine o de un futbolista famoso, pero eso no significa que lo conozcas. Lo mismo sucede con Dios. Saber la Biblia de tapa a tapa no nos dice nada acerca de la relación de una persona con Dios pues el diablo sabe Biblia más que cualquiera de nosotros y es un demonio.

Conocer a Dios lleva tiempo, es un proceso lento, incómodo para la carne y que exige espera paciente. **Necesitas tiempo para demostrarle a Dios que tu decisión de conocerlo va en serio y**

Dios necesita tiempo para confiar en ti. Los grandes titanes de la fe y los grandes amigos de Dios supieron edificar una relación personal con Él de largo alcance. Dios le dijo a Moisés: “...*Sube para encontrarte conmigo... Sube... y espérame...*”, Éxodo 24:1 (NTV) y 12 (TLA). “*Espera con paciencia al SEÑOR... sí, espera al SEÑOR con paciencia*”, Salmo 27:14 (NTV). “*Quédate quieto en la presencia del SEÑOR, y espera con paciencia a que él actúe...*”, Salmo 37:7 (NTV). Una profunda comunión con Dios es un camino que lleva toda la vida. El verdadero impacto se logra cuando ‘trabajamos tiempo extra’ para crecer en una relación de amor con Dios. No podemos ser flojos en este punto. El esfuerzo que sea vale la pena cuando lo que está en juego es CONOCER A DIOS.

Lamentablemente, conocemos mucho acerca de Dios pero poco a Dios. El conocimiento de su persona solo se logra mediante la intimidad a través de encuentros profundos y reiterados con Él. Moisés, quien tuvo gran comunión con el Señor dijo: “... *Te ruego que me muestres... tu camino, para que te conozca...*”, Éxodo 33:13. **Orar es hablar con Dios, pero hablar no necesariamente significa intimidad.** Una conversación puede no ser íntima, al contrario, puede ser muy superficial. De hecho es lo que sucede a menudo. Vamos con nuestro decálogo de peticiones y se lo presentamos a Dios. Anunciamos qué queremos y nos vamos. La intimidad no es monólogo; intimidad es diálogo, pero también es silencio, afecto, compañerismo. Mientras nuestras oraciones sean simplemente peticiones

padeceremos del *síndrome del supermercado*. ¿Cuándo vamos al 'súper'? Cuando la alacena está vacía. Tomamos el carrito y cargamos todo lo que necesitamos. Así hacemos con Dios. Acudimos a Él cuando nos falta fuerza, ánimo, dinero o salud. Eso es cualquier cosa menos intimidad. La verdadera intimidad implica llegar a las partes más profundas y menos visibles, a las zonas más reservadas de una persona y profundizar el conocimiento mutuo. Dios y Moisés eran íntimos. ¿Cómo lo sabemos? Porque Dios le abrió su corazón para decirle que no acompañaría a Israel porque era un pueblo rebelde y podía destruirlo en el camino. Esa confesión nació de la intimidad; la misma que disfrutaban los primeros creyentes: "*Al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien...*", Hechos 15:28 (RVC). Insistimos en este punto: **¡más que su unción, busca su rostro! ¡No te emociones con sus regalos, emocionate con su presencia!**

Consejos prácticos para tus encuentros con Dios

1) Separa un tiempo diario para sintonizarte con el Señor. Nosotros buscamos a Dios cada mañana. Nuestra *carpa del encuentro* se halla en una piecita en el fondo de nuestra casa. Tenemos dos reposeras, una pequeña mesita redonda vestida con un hermoso mantel y, sobre ella, un rollo de papel de cocina que utilizamos para secar nuestras lágrimas. Colgado de la pared se exhibe un cuadro con un bote y dos pescadores levantando las redes repletas de peces, imagen que nos

mantiene enfocados en la verdadera misión. En el suelo tenemos una colchoneta muy delgada en la que nos arrodillamos o acostamos boca abajo, muchas veces en profunda agonía. Por último, hemos colocado un cesto de basura en el que tiramos los pañuelos ‘mocosos’. Ese es nuestro lugar secreto, el sitio donde cantamos, confesamos, escuchamos, leemos, adoramos, lloramos y nos humillamos. Eso sí, en cuanto a las canciones hay solamente dos que le cantamos a Dios porque son las que conocemos totalmente de memoria. Una dice: “Él es mi paz, que ha quebrado todos mis temores. Echo toda mi ansiedad pues Él cuida de mí... Él es mi paz, Él es mi paz...”. La otra expresa: “Mirarte solo a ti Jesús, mirarte solo a ti y no mirar atrás... Seguir tu caminar Señor... Seguir sin desmayar... Seguir siempre seguir y no mirar atrás”. No es la melodiosa calidad de la voz lo que impresiona a Dios sino las notas de amor que fluyen desde el corazón las que marcan la diferencia. Por eso te alentamos: ¡cántale a Dios desde lo más profundo de tu alma!

¿Cuál es el propósito de la *carpa del encuentro*? Perfeccionar el arte de atraer a Dios. Si no tenemos una visita soberana de Dios, entonces estamos en problemas. **Debemos buscarlo hasta que se abra el cielo y Él descienda.** La oración es el arma más poderosa que tenemos. Por eso no te sorprendas si Satanás se te aparece o envía a algunos de sus ‘siempre dispuestos seguidores’ para arruinar tus tiempos de oración. ¡No bajas la guardia! ¡No dejes de orar! Toma la decisión de no postergar tus encuentros con Dios ni un solo día. Recuerda que Jesús dijo que

no vale la pena preocuparse por otras cosas. ¡Conoce a Dios pues tu vida depende de ello!

2) Establece un horario y un lugar habitual de oración.

“Cuando alguno de ustedes ore, hágalo a solas. Vaya a su cuarto, cierre la puerta y hable allí en secreto con Dios...”, Mateo 6:6 (TLA). Como matrimonio hemos acondicionado una habitación, un lugar apartado y privado donde nos encontramos con Dios todas las mañanas. Ese lugar de oración es para nosotros lo que el huerto de Getsemaní era para Jesús: un sitio sagrado, el lugar donde buscamos a Dios: *“... Hace mucho tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces?”*, Juan 14:9 (TLA). Recibimos sus bendiciones y conocemos Su Palabra pero, ¿lo conocemos realmente a Él?

3) Genera un ambiente de adoración. Adorar es ofrecerle a Dios lo mejor que Él nos ha dado. *“Siempre que recibas una bendición de Dios, devuélvesela a Él como una ofrenda de amor. Si acumulas para ti, se tornará en una podredumbre espiritual, como le sucedía al maná cuando lo acumulaban, Éxodo 16:20. Dios nunca te dejará que guardes una bendición espiritual solo para ti. Ha de serle devuelta a Él para que Él pueda transformarla en bendición para otros”, Oswald Chambers.* Cuando Ana recibió la mejor bendición de su vida, ella se la devolvió a Dios y Dios hizo de Samuel una bendición para toda la nación. Cuando el niño le entregó a Jesús la mejor porción de su almuerzo, Jesús lo transformó en una bendición

para más de 10.000 personas. Hemos aprendido que Dios nunca podrá hacer algo grande A TRAVÉS de nosotros si primero no hace algo grande EN NOSOTROS. Toma la decisión de que la 'carpa del encuentro' o tiempo de oración sea tu primera cita cada mañana. Nunca la canceles y nunca la postergues porque la presencia manifiesta de Dios es la mejor inversión de tu vida.

4

Barre de tu vida lo que te aleja de Dios

*“Entonces entrando en una nave, pasó a la otra parte, y vino a su ciudad. Y, he aquí, le trajeron un paralítico echado en una cama; y viendo Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: **Confía, hijo; tus pecados te son perdonados**”, Mateo 9:1-2 (RV1865).*

Observa las primeras palabras de Jesús al paralítico: *“Confía... tus pecados te son perdonados”*. El hombre esperaba sanidad física pero Jesús comenzó dándole salud espiritual: *“Les demostraré que el Hijo del Hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados. Entonces Jesús miró al paralítico y dijo: “¡Ponte de pie, toma tu camilla y vete a tu casa!””, Mateo 9:6 (NTV)*. Tengamos cuidado en enfocarnos más en el poder de Dios para sanar enfermedades físicas que en su poder para perdonar males espirituales. Algunas dolencias físicas no son sanadas si primeramente no es sanado el espíritu. El proceso es de adentro hacia afuera. En numerosos casos la sanidad se produce cuando la persona encuentra la paz con Dios a través del perdón de los pecados. Jesús utiliza la palabra *“Confía”*. **Esta es la confianza para el perdón de los pecados. Con el perdón de los pecados comienza la amistad entre Dios y el hombre.** Si te acercas con un corazón

humilde y arrepentido de tus miserias Jesús te perdonará todos tus pecados. Muchas personas se sienten bajo el peso de la culpa por cosas malas que hicieron en la vida; empujados por el diablo que les dice que ya no hay perdón. Satanás tiene su estrategia. Al principio te dice cosas como: “todo el mundo lo hace”, “no es tan malo como parece”, “no le harás daño a nadie” y de esa manera te impulsa a pecar. Él quiere que concibas al pecado como algo sin importancia. Y cuando pecas te pinta un panorama desolador diciéndote que ya no existe perdón. Ni una cosa ni la otra. El pecado es tan grave que crucificó a Jesús en un madero. Tiene tanto poder que hizo que el hombre más santo de la tierra interrumpiera por primera vez su amistad con el Padre. Pero no es cierto que los pecadores no tengan esperanza. El remedio de Dios es la sangre de Jesús: “... *Y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado*”, 1^a Juan 1:7. Podemos ser perdonados si arrepentidos confesamos nuestros pecados y nos apartamos de ellos: “*Ustedes deberán arrepentirse y cumplir los mandamientos que hoy les he dado. Si lo hacen, Dios volverá a estar contento con ustedes, y hará que les vaya bien en todo... Dios volverá a bendecirlos... Todo lo que tienen que hacer es arrepentirse de sus pecados y obedecer a Dios...*”, Deuteronomio 30:8-10 (TLA).

La palabra confiar aparece por segunda vez: “*Y, he aquí, una mujer enferma de flujo de sangre doce años había, llegándose por detrás, tocó la fimbria de su vestido; porque decía entre sí: si tocare solamente su vestido, seré sana. Más Jesús volviéndose, y mirándola,*

dijo: *Confía, hija, tu fe te ha sanado. Y la mujer fue sana desde aquella hora*", Mateo 9:20-22 (RV1865). **Esta es la confianza para la sanidad física.** Imitemos a esta mujer. Pongamos nuestras dolencias y enfermedades en manos del sanador divino. No se trata de negar las dificultades sino **de confiar en Dios.** El diagnóstico médico podría indicar que no hay probabilidades, **pero Dios tiene el poder suficiente para revertir cualquier circunstancia por más adversa que parezca.** No desconfíes de Dios y sus promesas. Lee detenidamente estos pasajes: *"Dios perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades"*, Salmo 103:3 (PDT). *"Yo soy Jehová tu sanador"*, Éxodo 15:26. *"... Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados"*, 1ª Pedro 2:24 (DHH). *"Por sus llagas fuimos nosotros curados"*, Isaías 53:5. *"Yo les traeré sanidad y medicina; los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad"*, Jeremías 33:6 (RV95). *"El SEÑOR te protegerá de cualquier enfermedad"*, Deuteronomio 7:15 (NTV). *"Sirve solo al SEÑOR tu Dios. Si lo haces, yo te bendeciré con alimento y agua, y te protegeré de enfermedades"*, Éxodo 23:25 (NTV).

En otra oportunidad los discípulos estaban embarcados en medio de una gran tormenta en el mar de Galilea. Jesús se acercó a ellos caminado sobre el agua. Cuando los discípulos lo vieron quedaron aterrados. Creyeron que era un fantasma *"pero al instante (Jesús) les habló, diciendo: Tened confianza, soy yo, no temáis"*, Mateo 14:27 (N-C). **Esta es la confianza del compañerismo.** No estamos solos en medio de las grandes

tormentas que la vida nos presenta. Cuando atravesamos el valle de las lágrimas Jesús nos dice: “aquí estoy, cerquita de ustedes”. *“Cuando pases por aguas profundas, **yo estaré contigo**. Cuando pases por ríos de dificultad, no te ahogará. Cuando pases por el fuego de la opresión, no te quemará; las llamas no te consumirán”*, Isaías 43:2 (NTV). Y esa ha sido la promesa de Jesús: *“**Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo**”*, Mateo 28:20 (DHH). ¿Qué bendición puede ser más grande que su presencia? ¡Basta de decir que nos sentimos solos porque hacemos mentiroso a Dios! No necesitas apoyarte en el débil brazo de algún mortal cuando tienes al Dios Todopoderoso que te acompaña.

La cuarta vez que encontramos la palabra confiar es en el evangelio según San Juan: *“Estas cosas les he hablado para que en mí tengan paz. En el mundo tienen tribulación; **pero confíen**, yo he vencido al mundo”*, Juan 16:3 (NBLH). Jesús les anticipa a sus discípulos que serían expulsados de las sinagogas y enfrentarían la muerte. Para animarles les dirá que también Él sufrirá en manos de pecadores, pero les entrega la preciosa promesa de que confíen porque tienen asegurada la victoria final y definitiva.

Por último, existe un pasaje en el libro de los Hechos que también registra la palabra confiar. *“Y la noche siguiente, presentándosele el Señor, le dijo: **Confía Pablo**: que como has testificado de mí en Jerusalén, así has de testificar también en Roma”*,

Hechos 23:11 (RV1865). Pablo se enfrentaba al Concilio Supremo de los judíos. El sumo sacerdote Ananías presidía y acababa de ordenar que abofeteen a Pablo. Con gran inteligencia Pablo provocó un disturbio mayúsculo en el recinto cuando dijo, sabiendo que había saduceos, que él era fariseo y que se lo estaba juzgando porque creía firmemente en la resurrección de los muertos. El texto bíblico dice que el comandante romano tenía miedo que fuera descuartizado (Hechos 23:10), por esta razón lo rescató por la fuerza llevándolo a la fortaleza. Esa misma noche el Señor se le presentó para decirle que confíe. **Esta es la confianza en la protección divina**, no solo en medio de los problemas sino de los peligros propios que origina la misión de Dios. La Palabra de Dios habla paz a los corazones, llena del más inspirado aliento al que se tambalea, infunde fuerzas al que está por desfallecer, pondera el sentido de la más profunda seguridad al que se encuentra temeroso, trae la más dulce calma al que está en medio de un torbellino y afirma los pasos de aquellos que atraviesan los peligros más grandes.

Tú dices: “Es imposible”. Dios dice: “*Todo es posible*”, Lucas 18:27. Tú dices: “Estoy muy cansado”. Dios dice: “*Yo te haré descansar*”, Mateo 11:28-30. Tú dices: “Nadie me ama”. Dios dice: “*Yo te amo*”, Juan 3:16 y Juan 13:34. Tú dices: “No puedo seguir”. Dios dice: “*Mi gracia es suficiente*”, 2ª Corintios 12:9 y Salmos 91:15. Tú dices: “No puedo resolver las cosas”. Dios dice: “*Yo dirijo tus pasos*”, Proverbios 3:5-6. Tú dices: “Yo no soy capaz”. Dios dice: “*Yo soy capaz*”, 2ª Corintios 9:8. Tú dices: “No vale la

pena". Dios dice: *"Sí valdrá la pena"*, Romanos 8:28. Tú dices: "No me puedo perdonar". Dios dice: *"YO TE PERDONO"*, 1ª Juan 1:9 y Romanos 8:1. Tú dices: "No lo puedo administrar". Dios dice: *"Yo supliré todo lo que necesitas"*, Filipenses 4:19. Tú dices: "Tengo miedo". Dios dice: *"No te he dado un espíritu de temor"*, 1ª Timoteo 1:7. Tú dices: "Siempre estoy preocupado y frustrado". Dios dice: *"Echa tus cargas sobre mí"*, 1ª Pedro 5:7. Tú dices: "No tengo suficiente fe". Dios dice: *"Yo le he dado a todos una medida de fe"*, Romanos 12:3. Tú dices: "Me siento muy solo". Dios dice: *"Nunca te dejaré, ni te desampararé"*, Hebreos 13:5.

5

Perdonar no cambia tu pasado pero sí tu futuro

Dios perdonó todos nuestros pecados y espera que nosotros hagamos lo mismo: *“Perdonen... si el Señor los perdonó, están ustedes en el deber de perdonar”*, Colosenses 3:13 (NT-BAD). ¿Y qué sucede si no queremos perdonar? ¡Dios no nos perdonará! *“Si perdonas a los que pecan contra ti, tu Padre... te perdonará... Pero, si te niegas a perdonar... tu Padre no perdonará tus pecados”*, Mateo 6:14-15 (NTV). Ahora bien, ¿puede Dios revocar el perdón de los pecados? Todo indica que no; sin embargo en la parábola de los dos deudores Jesús parece enseñar que sí, Mateo 18:21-35. ¿Recuerdas la historia? Un rey decidió arreglar cuentas con sus siervos. Uno de ellos le debía *“sesenta millones de monedas de plata”*, Mateo 18:24 (TLA). El rey sabe que toda una vida no le alcanzaría a este hombre para saldar su deuda, por lo que decide venderlo como esclavo. Pero no lo hace porque el siervo implora el perdón de rodillas. Conmoverlo por las lágrimas y, creyendo a su presunto arrepentimiento, le perdona la deuda: *“... Yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste”*, Mateo 18:32 (ORO).

El siervo obtiene la bendición más grande de su vida, pero muy pronto la pierde. ¿Cómo? Desobedeciendo. No olvides que las bendiciones se reciben por fe pero se conservan por medio de la obediencia. El rey esperaba que su siervo fuera compasivo y misericordioso. Pero no lo fue. Tan pronto como salió del palacio tomó del cuello a quien le debía unas pocas monedas de plata exigiéndole el pago total e inmediato. El deudor suplicó de rodillas que le diera más tiempo, pero él no quiso y lo metió en la cárcel. Cuando el rey supo lo que había sucedido llamó al hombre a quien había perdonado y le dijo: “... ¡Siervo malvado! Te perdoné esa tremenda deuda porque me lo rogaste. **¿No deberías haber tenido compasión de tu compañero así como yo tuve compasión de ti?**”. Entonces el rey, enojado, **envió al hombre a la prisión para que lo torturaran hasta que pagara toda la deuda...**”, Mateo 18:32-34 (NTV). Presta mucha atención a la reacción del rey: le revocó el perdón de la deuda y ordenó que lo torturaran. ¿Acaso no sucede lo mismo con las personas que no perdonan? Son atormentadas día y noche. El odio las encierra en prisiones de oscuridad y las expone a los torturadores espirituales. Existen personas encerradas en la cárcel de la enfermedad, la pobreza o los temores. Es bien sabido que el origen de algunas enfermedades, tanto físicas como psíquicas, es la falta de perdón. **El rencor bloquea la sanidad y ahoga las bendiciones.** ¿Te sientes estancado emocional o espiritualmente? ¿Han dejado de fluir las bendiciones? ¡Suelta a los presos de tu corazón y verás cómo la bendición de Dios se libera hacia ti!

Volvamos a la parábola. ¿Por qué razón el rey le revocó el perdón a su siervo? Porque no se había arrepentido genuinamente. Su falta de perdón hacia los demás era la prueba de que no reconocía su propia maldad. La evidencia más segura de que realmente una persona es un hijo de Dios arrepentido está en su disposición a perdonar. El siervo no tuvo compasión con su deudor y de esa manera demostró que su arrepentimiento no había sido verdadero. Todo ese espectáculo de tirarse al suelo, llorar y suplicar piedad había sido una farsa. Pero el rey no lo supo sino hasta el día en que arregló cuentas. Eso significa que en el día del juicio Dios examinará nuestras motivaciones e intenciones más profundas y todo saldrá a luz. Y entonces a los que no perdonaron de todo corazón, demostrando así que nunca se arrepintieron de sus pecados, se les revocará el perdón: *“Eso es lo que les hará mi padre celestial a ustedes si se niegan a perdonar de corazón...”*, Mateo 18:35 (NTV). **Los que se niegan a demostrar misericordia recibirán un castigo eterno:** *“... Los que se volvieron... inmisericordes... el castigo que impone Dios... es la muerte...”*, Romanos 1:31-32 (NT-BAD). ¿Lo ves? **¡El precio que se paga por perdonar es siempre menor al que se paga por no perdonar!**

El arrepentimiento se demuestra por los hechos y no por las lágrimas. El que perdona de corazón demuestra cuán arrepentido está de haber pecado contra Dios. Valora ese perdón y lo agradece perdonando a quienes pecan contra él. ¿Quieres estar seguro de que tus pecados han sido cancelados? Entonces

evalúa tu disposición a perdonar. Si perdonas a quienes pecaron contra ti puedes estar seguro de que Dios te ha perdonado. Jesús enseñó que nuestro perdón está relacionado con el perdón que otorgamos a los demás: *“Perdona nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores”*, Mateo 6:12 (N-C). ¡Cuidado al orar porque solemos pedirle a Dios que nos perdone de la misma manera que nosotros perdonamos a los demás! ¿Imagínate si Dios respondiera esa oración? Nadie sería perdonado. No perdamos el precioso regalo del perdón divino reteniendo el perdón a quienes nos ofendieron. De gracia recibimos el perdón y de gracia debemos darlo: *“... Perdonen... y Dios los perdonará...”*, Lucas 6:37 (TLA).

¿Cómo pudo el rey meter en la cárcel al siervo al que ya le había perdonado la deuda? La respuesta es muy sencilla: el perdón no era incondicional. El siervo perdonado conservaría su regalo siempre que adoptara la misma actitud de su rey. Lo mismo sucederá con nosotros. Cuidado con relajarnos y creer que si Dios ya nos perdonó podemos vivir como queramos. **¡Sin obediencia las bendiciones se pierden!** Si nuestro arrepentimiento es genuino el perdón de Dios será total, cabal, eterno e incondicional. Pero si no lo es, el juicio lo revelará y el perdón que creíamos tener nos será quitado.

Entonces, ¿por qué debemos perdonar? Porque Dios nos perdonó primero: *“... Sean bondadosos entre ustedes... y perdonándose las faltas... de la misma manera que Dios nos perdonó en*

Cristo", Efesios 4:32 (NT-BAD). Si somos misericordiosos con los demás Dios lo será con nosotros. Pero si exigimos justicia Dios nos medirá con la misma vara: *"No habrá compasión para quienes no hayan tenido compasión de otros. Pero si ustedes han sido compasivos, Dios será misericordioso con ustedes cuando los juzgue"*, Santiago 2:13 (NTV). Debe quedar muy claro. Dios no niega su perdón ni lo revoca a quien se arrepiente de todo corazón, pero se lo niega a quien no se arrepiente sinceramente. Los que no están dispuestos a perdonar a sus deudores demuestran no estar arrepentidos de sus propias deudas. Por lo tanto, **lo que se les quita es solamente lo que parece que tenían, pero no lo poseían en realidad.**

En segundo lugar debemos perdonar para que Dios conteste nuestras oraciones. Jesús dijo: *"... Oren por cualquier cosa, y si creen, la recibirán... Pero cuando oren, perdonen a los que les hayan hecho algo, para que el Padre... les perdone a ustedes sus pecados..."*, Marcos 11:24-25 (NT-BAD). ¿Lo ves? Para que Dios conteste nuestras oraciones se necesita fe, pero también un corazón perdonador. **La falta de perdón es un dique que detiene la bendición.** El resentimiento, la amargura y el odio son grandes agujeros por donde se escapan las bendiciones. Cierra esos agujeros y conservarás tu bendición.

En definitiva: la ausencia de perdón afecta nuestra relación con Dios, impide que nuestras oraciones sean contestadas y nos hacer perder el maravilloso regalo del perdón de Dios. **La falta**

de perdón nos aleja de la gracia y nos coloca bajo el juicio de Dios. El que no perdona hace el peor negocio de su vida. La Biblia dice: “... *Ahora es tiempo de perdonar...*”, 2ª Corintios 2:7 (NTV). ¡Sé brutalmente honesto! ¿Has perdonado a todo el mundo, *a todo el mundo*, a TODO EL MUNDO? ¿A cuántas personas tienes en la cárcel de tu corazón? Libéralas ya. Si siembras perdón cosecharás el perdón de Dios. Quizás te resulte difícil hacerlo. Entonces reflexiona en el perdón que Dios te ha dado. ¿Recuerdas el día que estuviste delante de Su trono rogándole clemencia por la millonaria deuda que tenías con Él? ¿Recibiste o no misericordia y perdón? Claro que sí. Y si Dios te perdonó estás en el deber de perdonar a los demás. Suelta de una vez y para siempre a quienes están presos en tu interior. ¿Quién es esa persona que te lastimó, te debe dinero, te fue infiel, te acarició imprudentemente o te calumnió? Perdónala y libérala. Y de la misma manera sal tú mismo de la prisión en la que estás. ¡Sal de la prisión de la amargura, de la tristeza, del temor, la enfermedad y la miseria! ¡Sal de ahí para vivir en paz! Si lo haces, vivirás en libertad. Vivirás en victoria. Vivirás muy bendecido.

6

La palabra imposible tiene poco valor cuando se tiene fe

La fe es la moneda de intercambio en el reino de Dios. Con fe tus oraciones son contestadas (Marcos 11:24) y sin fe no recibes respuestas del Señor (Santiago 1:7). Si tienes fe en Dios vas al cielo (Juan 3:15) y sin fe tu destino eterno es el infierno, Juan 3:18. Con fe agradas a Dios (Hebreos 11:6) y sin fe el cielo no suelta sus bendiciones (Mateo 21:22).

Ya que la fe es fundamental para esta vida y la venidera necesitamos aprender todo lo que la Biblia tenga que decirnos acerca de ella. He aquí algunos principios escriturales:

1) La fe atrae la prosperidad. Una viuda estaba a punto de perder a sus hijos por las deudas de su difunto esposo. Con el deseo de ayudarla el profeta Eliseo le ordenó echar aceite en las vasijas que lograra reunir. El milagro sucedió. Pero en cuanto se terminaron los recipientes “... *cesó el aceite*”, 2º Reyes 4:6. La provisión de Dios estuvo limitada por la fe de la mujer. Si hubiera acopiado más vasijas su bendición hubiera sido más grande. ¿No estás convencido de que la fe precede a la

prosperidad? Observa entonces a los israelitas en Egipto. Antes de partir a la tierra prometida Dios les dijo: “... *Irán a ver a sus vecinas egipcias... y les pedirán joyas de plata y de oro. También les pedirán ropa...*”, Éxodo 3:22 (TLA). No fueron enviados a pedir una vianda para el viaje sino a despojar a sus opresores de sus riquezas. Se necesitaba fe para tal acción. Y por su fe experimentaron la prosperidad. **Dios está dispuesto a compartir sus recursos inagotables si tan solo tenemos fe.**

2) **El tamaño de la fe no determina el tamaño de la bendición.** Las personas creen que si tienen una gran fe la bendición será más grande. Los discípulos pensaban de la misma manera por eso le pidieron a Jesús que aumentara su fe, Lucas 17:5. Sin embargo Jesús tuvo que corregirlos y decirles que el problema no era la poca fe sino el hecho de que no tenían fe: “*Si tuvieran fe, aunque fuera tan pequeña como una semilla de mostaza, podrían decirle a este árbol: “Desarráigate y échate al mar”, ¡y les obedecería!*”, Lucas 17:6 (NTV). La gran lección a aprender es esta: **¡lo que te hace próspero no es tu gran fe sino tu fe en un gran Dios!** Dios es infinitamente poderoso. Todopoderoso. Por lo tanto deja de ver lo que no puedes hacer y comienza a ver lo que Dios sí puede hacer: “*Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios*”, Lucas 18:27.

3) **La fe agrada a Dios y la incredulidad lo pone de mal humor.** “*La fe es... necesaria para agradar a Dios...*”, Hebreos 11:6 (CST). Dios se enojó con Moisés en dos oportunidades. La

primera vez en Horeb cuando se le apareció para encomendarle la misión de ser el libertador de su pueblo, Éxodo 4:14. ¿Por qué se enojó? Porque Moisés no creía que Dios estaría con él para cumplir la misión. La segunda vez tuvo lugar cuando golpeó la roca, Deuteronomio 1:37. Dios le explicó la razón de su enojo: “... **Puesto que ustedes (Moisés y Aarón) no creyeron en mí...**”, Números 20:12 (RVC). Cuando Dios se enojaba con su pueblo la causa siempre era la incredulidad. En el momento de entrar a la tierra prometida “**El pueblo se negó a entrar... porque no creían la promesa de que Dios los iba a cuidar...**”, Salmo 106:24 (NTV). Como consecuencia, Dios no permitió que poseyeran la tierra prometida, Deuteronomio 1:35. “... **Su enojo aumentó contra Israel, porque no le creyeron a Dios...**”, Salmo 78:21-22 (NTV). El precio que se paga por no creer siempre es muy alto: Moisés perdió la tierra prometida, su ministerio fue acortado y su vida terminó antes de tiempo. Israel debió quedarse 40 años en el desierto antes de entrar a la tierra de la promesa y siglos después fue llevado en cautiverio a tierras extranjeras: “... **No creyeron en el Señor su Dios... Entonces el Señor se enojó muchísimo con Israel y los expulsó de su presencia...**”, 2º Reyes 17:14-18 (PDT). ¡Qué alto resulta el precio de la incredulidad!

4) La fe no considera las circunstancias solo se enfoca en Dios. “**Mantengamos fijos los ojos en... Jesús... iniciador y perfeccionador de nuestra fe**”, Hebreos 12:2 (NT-BAD y BAD). **Sin fe no podrás hacer lo que Dios te pida.** Y Dios no te pedirá algo que no requiera fe de tu parte. Dios le pidió a Noé que

construyera un barco en un lugar donde nadie sabía qué significaba la palabra lluvia. Y lo hizo porque tenía fe. Dios le pidió a Moisés que fuera el libertador de su pueblo, Éxodo 3:10. La misión era humanamente imposible. ¿Cómo se enfrentaría al ejército más poderoso de la tierra? ¿De qué manera cruzaría el Mar Rojo? ¿Cómo alimentaría a una nación de dos millones de personas en el desierto? Se necesitaba fe para hacer lo que el Señor le pedía. Dios le pidió a Josué que cruzara el río Jordán con todo el pueblo, Josué 1:2. ¿Cómo podría hacerlo sin puentes ni barcos? Dios le pidió a los israelitas que entraran y tomaran posesión de una tierra infestada de gigantes, con ciudades grandes y amuralladas. Hasta que no tuvieron fe no la conquistaron. Dios le pidió a una viuda pobre que alimentara al profeta Elías, 1º Reyes 17:8-9. ¿Cómo lo haría si no tenía recursos ni siquiera para ella misma? Dios le pidió a Gedeón que saliera a la guerra con solo 300 soldados, en lugar de los 32.000 que estaban dispuestos a acompañarlo. Jesús le pidió a Pedro que caminara sobre las aguas; a los discípulos que les dieran de comer a cinco mil personas sin dinero; que pesquen el día en que no había pique y que prediquen en todo el mundo, liberen endemoniados, sanen enfermos y resuciten muertos. Todas estas personas hicieron proezas para Dios porque tuvieron fe. Todo lo que Dios nos pide es humanamente imposible. Y si fuera posible y nosotros pudiéramos hacerlo sin su ayuda, entonces Dios no sería glorificado. **Para cualquier cosa que Dios te encomiende hacer necesitarás depender de Él; ¡necesitarás fe!**

El gran problema cuando Dios nos pide hacer algo es creer que tenemos que hacerlo según nuestras capacidades y recursos. Moisés es un claro ejemplo de lo que estamos diciendo. Dios le pidió que hablara con el Faraón, pero él no se creía capacitado. Entonces rechazó la misión. Si Moisés hubiera poseído la elocuencia que creía necesaria para el cumplimiento de la misión tenemos motivos para creer que hubiera aceptado el llamado de Dios. **Dios no está buscando personas con capacidad, sino con disponibilidad.** Moisés debía aprender, y también nosotros, que sin Dios ningún grado de elocuencia o capacitación humana es suficiente; mientras que con Dios el menos elocuente y capacitado de los hombres sería un poderoso instrumento. Basta de mirarnos a nosotros o a nuestros limitados recursos. Si crees que podrás hacer lo que Dios te pide según tus capacidades y apoyado en tus propias fuerzas entonces vas a fracasar, y si lo puedes hacer sin fe y sin la ayuda de Dios entonces no es algo que Dios te haya pedido hacer.

Nunca evalúes los pedidos de Dios a la luz de tus posibilidades. La misión que viene de Dios es una misión humanamente imposible. Se necesita fe y la ayuda de Dios para realizarla. El presupuesto de los discípulos no alcanzaba para dar de comer a cinco mil personas, pero lo hicieron. ¿Con plata o con fe? Josué y su pueblo cruzaron el río Jordán, ¿con barcos o con fe? Los israelitas conquistaron la tierra prometida, ¿con el poder de un gran ejército o con fe? Moisés sacó a Israel de

Egipto, ¿con espadas, estrategias militares o con fe? ¿Te das cuenta? **¡Lo imposible se torna posible cuando tienes fe!**

7

Cómo recibir y conservar una bendición

Las bendiciones se reciben por medio de la fe pero se conservan por medio de la obediencia. Dios le prometió a Josué éxito en todo siempre que obedeciera las instrucciones del libro de la ley: *“Lo único que te pido es que... cumplas toda la ley... para que te vaya bien en todo lo que hagas”,* Josué 1:7 (DHH). **¡La obediencia a Dios es el secreto de la verdadera prosperidad!** *“... Obedece... para que prosperes en todo lo que hagas”,* Deuteronomio 29:9 (NTV). *“Si obedeces al SEÑOR... vayas donde vayas y en todo lo que hagas, serás bendito... El SEÑOR te asegurará bendición en todo lo que hagas... y te dará prosperidad”,* Deuteronomio 28:2-11 (NTV). Según las normas de este mundo el éxito se logra teniendo poder, riquezas, contactos, reconocimiento, influencia y gran capacidad de liderazgo. Pero nada de esto le dijo Dios a Josué. La estrategia para el éxito según Dios contradice estos criterios. ¡Solo nos irá bien en la vida si obedecemos a Dios!

Dios le prometió a Josué: *“Nadie podrá derrotarte jamás, porque yo te ayudaré”,* Josué 1:5 (TLA). Sin embargo tiempo después Josué y su ejército fueron aplastados por el insignificante reino

de Hai, Josué 7:4. ¿Por qué no se cumplió la promesa del Señor? Porque desobedecieron. La promesa de protección estaba condicionada a la obediencia. Y como “...*Israel desobedeció las instrucciones... del Señor*” (Josué 7:1, NTV) fueron derrotados. “...*Mi pueblo tiene el corazón terco y rebelde; se alejó y me abandonó... su maldad les ha privado de... maravillosas bendiciones; su pecado les ha robado todas... cosas buenas*”, Jeremías 5:23-25 (NTV). “...*¿Por qué quebrantan el mandato del Señor? Fracasarán*”, Números 14:41 (BNP). **Sin fe las bendiciones no llegan y sin obediencia las bendiciones se pierden. ¡Y también Su presencia!** “*El SEÑOR estará con ustedes, siempre y cuando ustedes estén con él... si lo abandonan, él los abandonará*”, 2ª Crónicas 15:2 (NVI). **Dios estará con nosotros si le somos obedientes.** Cuando Dios llamó a Moisés le aseguró que estaría con él: “*Yo estaré contigo*”, Éxodo 3:12 (NTV). Sin embargo, más adelante le dijo: “... *Yo no los voy a acompañar...*”, Éxodo 33:2-3 (PDT). A raíz de la desobediencia del pueblo Dios había decidido no acompañarlos; en su lugar enviaría un ángel. Cuando Dios llamó a Josué a hacerse cargo del liderazgo de la nación le aseguró: “...*Yo estaré contigo...*”, Josué 1:5 (NTV). Sin embargo días después Dios le dijo: “*No seguiré más con ustedes...*”, Josué 7:12 (NTV). Cuando pecaron Dios amenazó con abandonarlos. ¿Lo ves? Dios estará con nosotros solo si somos obedientes.

Entonces, **¿qué cosa garantiza bendición y presencia? La obediencia a Dios.** ¡Cuántas bendiciones perdemos por ser desobedientes! Quizás nuestro testimonio pueda ayudarte.

Hubo un tiempo en que las cosas no marchaban bien. Había un devorador que consumía nuestras fuerzas físicas y energías espirituales; nos robaba la paz y quebrantaba nuestra economía. Vivíamos preocupados, atormentados y llenos de ansiedad. Presencias extrañas se paseaban a sus anchas por toda nuestra casa. Las noches eran interminables. Para ser libres de ese tormento lo intentamos todo. Rompimientos espirituales, recitación de fórmulas religiosas, cadenas de ayuno y oración. Pero nada daba resultado. ¿Y sabes por qué? Porque estábamos en desobediencia. No existe cosa alguna que sustituya a la obediencia. Si estás en pecado puedes orar, ayunar, servir y predicar todo el día y la maldición no se romperá. En aquel tiempo el Señor había sido muy claro: nos había pedido tiempo para estar con Él, pero nosotros estábamos muy ocupados en hacer cosas para Él, de modo que no teníamos tiempo para desarrollar una relación de amistad. Pero esa excusa no sirvió. La prensa apretaba cada vez más hasta que un día decidimos obedecer. Cuando lo hicimos el devorador se fue y la bendición llegó. Las noches ya no fueron más atormentadoras. La salud se restableció y la economía se equilibró: ***“Si... obedecen mis mandatos... les daré paz... y podrán dormir sin temor alguno...”***, Levítico 26:3-6 (NTV). ***“Puedes irte a dormir sin miedo; te acostarás y dormirás profundamente”***, Proverbios 3:24 (NTV). Dios restauró el bienestar. Y la clave fue la obediencia: ***“Porque no basta escuchar la ley para que Dios nos restablezca en su amistad; es necesario cumplirla”***, Romanos 2:13 (BLPH).

Recuerda que Dios le pidió a Josué que leyera y estudiara el libro de la ley, pero no como un fin en sí mismo sino como un medio para conocer la voluntad de Dios y obedecerla: *“Estudia constantemente este libro de instrucción. Medita en él de día y de noche para asegurarte de obedecer todo lo que allí está escrito. Sólo entonces prosperarás y te irá bien en todo lo que hagas”*, Josué 1:8 (NTV). **No somos bendecidos por saber Biblia sino por obedecerla.** Muchas personas están llenas de Biblia pero obedecen muy poco. Si el estudio de las Escrituras no nos hace más humildes, obedientes y dependientes de Dios es posible que nos volvamos orgullosos y empecemos a mirar a los demás con un aire de superioridad. *“No es suficiente... oír el mensaje de Dios. Hay que obedecerlo. Si solo lo oyen, sin hacer lo que dice, se están engañando a sí mismos”*, Santiago 1:22 (PDT).

Volvamos al punto principal: **las bendiciones se reciben por fe.** Jesús dijo: *“... Oren por cualquier cosa, y si creen, la recibirán...”*, Marcos 11:24 (NT-BAD). No todas las personas que se acercaron a Jesús recibieron un milagro, solo las que tenían fe. Bartimeo fue sanado porque tuvo fe: *“Tu fe te ha sanado...”*, Marcos 10:52. Lo mismo sucedió con la mujer con flujo de sangre (Marcos 5:34) y con el ciego de Jericó, Lucas 18:42. La mujer que ungió los pies del Señor recibió perdón de sus pecados porque tuvo fe: *“Tu fe te ha salvado...”*, Lucas 7:50 (NTV). ¿Te das cuenta? Sin fe no existe bendición. **¡Y sin obediencia la bendición se pierde!** ¿Te acuerdas del hombre enfermo junto al estanque de Betesda? Después de sanarlo Jesús lo encontró en el

templo y le advirtió: “... *No peques más o te pasará algo peor*”, Juan 5:14 (PDT). **¡La desobediencia nos hace perder los milagros!**

Veamos ahora el ejemplo del rey Ezequías: “*Ezequías... obedeció... todos los mandatos que el Señor le había dado a Moisés. Por eso el SEÑOR estaba con él, y Ezequías tuvo éxito en todo lo que hizo*”, 2ª Reyes 18:5-7 (NTV). El éxito de Ezequías incluía bendición económica y haber sido sanado de una enfermedad incurable, 2º Crónicas 32:24-29. Sin embargo, “*a pesar del beneficio que había recibido Ezequías no fue agradecido sino que se llenó de orgullo, por lo cual el Señor se enojó con él... y decidió castigarlo*”, 2º Crónicas 32:25 (DHH y TLA). Ezequías recibió una gran bendición pero después la perdió. ¿Por qué? Porque desobedeció. ¿Te faltan recursos escriturales? Veamos entonces a la mujer adúltera de Juan 8. Los religiosos la llevaron ante Jesús y le preguntaron qué hacer porque según Moisés debían apedrearla. Jesús les dijo que cumplieran la ley y que el primero en arrojar la piedra sea el que esté sin pecado. La mala conciencia los destrozó a todos y se fueron uno a uno, dejando a Jesús solo con la mujer: “... *¿Dónde están los que te acusaban? ¿Ni uno de ellos te condenó? Ni uno, Señor —dijo ella. —Yo tampoco —le dijo Jesús —. Vete y no peques más*”, Juan 8:10-11 (NTV). Jesús le dio un regalo muy valioso: su perdón. Pero ella debía conservarlo obedeciendo a Dios. Las evidencias bíblicas sobran. Si queremos ser bendecidos debemos tener fe y obedecer a Dios.

Todo se reduce a estos mandatos: **¡ten fe y obedece para conservar la bendición!**

8

Preocuparse no cambia nada pero confiar en Dios lo cambia todo

Cultivar una relación de amor con Dios es lo único que debería preocuparnos, pero según parece es la ÚNICA COSA de la que no nos preocupamos en absoluto. Vivimos ansiosos y perturbados casi todo el tiempo por asuntos completamente intrascendentes. El clima, la apariencia física, el color del pelo, el gato del vecino que te camina por el techo o el perro que te ensucia la vereda son ejemplos sencillos de lo preocupado que podemos estar por tonterías. Y qué cuando encendemos el ordenador y nos encontramos con un comentario negativo. Cualquier cosa nos pone de mal humor; sin embargo, no es habitual que alguien pierda el sueño por agradar y conocer mejor a Dios. De estas cosas ni siquiera los creyentes nos preocupamos.

Pensemos juntos. La autoridad espiritual que necesitamos proviene de nuestros tiempos de intimidad con Dios, así como la autoridad y sabiduría de Jesús procedían de sus profundos encuentros con el Padre en el monte de la oración (Lucas 6:17-18). **¡Qué bien haríamos en comprender que el éxito en la vida**

depende del éxito en el lugar secreto y que la presencia y el poder van de la mano! No solo eso. La comunión con Dios aumenta nuestra fe. De todos los discípulos solo aquellos que habían estado orando con Jesús en el monte tuvieron la fe suficiente para pedir fuego del cielo. Los demás, aunque tenían la autoridad para hacerlo, no pudieron siquiera expulsar un simple demonio que poseía a un niño, Lucas 9:40. **La falta de fe es la consecuencia del descuido en la vida de oración.** Recuerda, el apóstol Pablo nos enseñó que “... *la fe viene por oír... la Buena Noticia acerca de Cristo*”, Romanos 10:17 (NTV). Nos acechan demasiadas distracciones. **Por lo tanto, si quieres aumentar tu fe deberías dedicarte más a la comunión con Dios y menos a tus pasatiempos favoritos.** Para muchos esto significará menos tiempo en las redes sociales.

La oración nos da el poder para vencer la tentación. Ese fue el recurso utilizado por Jesús: “*Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo*”, Juan 6:15. El ministerio público de Jesús crecía rápidamente pero nunca descuidó su vida secreta de oración; es más, crecía en la misma proporción: “*pero su fama se extendía más y más... Más él se apartaba a lugares desiertos, y oraba*”, Lucas 5:15-16. Haríamos bien en recordar esta enseñanza ya que las ocupaciones y preocupaciones de la vida suelen separarnos de Dios. **¡Pero ningún éxito laboral podrá compensar la falta de comunión con Dios ni te asegurará un buen destino!**

Los predicadores solemos destacar solo los beneficios personales de la oración. Por supuesto que debemos hacerlo, pero el centro de la relación entre Dios y nosotros no deberíamos ser nosotros. Sin embargo, muchas de nuestras oraciones persiguen un interés netamente personal más que el simple deseo de estar con Dios. Nos acordamos de Él cuando tenemos una petición o necesidad pero, ¿lo buscamos con la misma energía cuando la vida nos sonríe? ¿Cuánto tiempo pasamos en su presencia sin pedir? Y no decimos que esté mal hacerlo, pero no debieran ser nuestras necesidades las que nos motivaran a buscar a Dios sino el anhelo por su presencia, el ferviente deseo de amarlo más y conocerlo mejor.

El Señor ha dicho: “...*Me hallan los que temprano me buscan*”, Proverbios 8:17. La palabra *temprano* hace referencia a prioridad. Es decir, levantarse temprano PARA ORAR. Una persona podría madrugar para estudiar o terminar un proyecto de trabajo y luego dedicarse a la oración. Seguiría siendo temprano, pero orar no sería lo primero que hiciera en el día. **Dios acepta lo primero y lo mejor, aun cuando esto sea tiempo.** Para David Dios era su primera ocupación: “*Me levanto temprano, antes de que salga el sol; y clamo...*”, Salmo 119:147 (NTV). Su pasión por Dios era tan intensa que: “*Una sola cosa le pido al SEÑOR, y es lo único que persigo... contemplar la hermosura del SEÑOR...*”, Salmo 27:4 (NVI). Los grandes personajes bíblicos eligieron cuidadosamente el momento del día para orar: Job (Job 1:5), Abraham (Génesis 22:3-5), Moisés (Éxodo 33:7-9) y David

(Salmo 63:1) madrugaban para encontrarse con Dios. Sin embargo, nuestro máximo ejemplo fue Jesús: *“De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar”*, Marcos 1:35 (BL 95). Lucas nos dice que era una práctica normal en él: *“Pero él se retiraba a menudo... para entregarse a la oración”*, Lucas 5:16 (CST). Dean Vaughan comenta este versículo: “No se trataba de un solo retiro, ni de un solo desierto, ni de una sola oración, todo es plural en el original. Los retiros se repetían; los desiertos eran más de uno, las oraciones eran habituales”. Debido a las demandas ministeriales era frecuente que Jesús no encontrara tiempo para comer (Marcos 3:20) **pero sí encontraba tiempo para orar**. Y recuerda que era Hijo de Dios. No tenía pecado para confesar ni error que lamentar, tampoco incredulidad para dominar o falta de amor para superar. Jesús no buscaba alguna cosa de Dios pues lo tenía todo, incluso dijo que su Padre siempre lo escuchaba, Juan 11:42. No había un interés mezquino en sus tiempos de búsqueda sino el deseo de tener comunión con el Padre, escuchar su voz y obedecerlo. Su trabajo era agradar al Padre y la redención del mundo fue simplemente una consecuencia.

Cierta vez un joven visitó el hogar de un anciano que nunca había perdido el primer amor por Cristo. Éste yacía cómodamente sentado en el pórtico de su casa contemplando el hermoso atardecer. El jovencito se acercó y le hizo esta pregunta: “¿Por qué la mayoría de los cristianos buscan

intensamente a Dios durante algún tiempo después de su conversión para luego caer en una vida complaciente, religiosa y ritualista y terminan viéndose iguales a sus vecinos que no son cristianos? **Me han contado que usted ha buscado fervientemente a Dios a lo largo de toda su vida.** La gente ve algo en usted que no se ve en la mayoría de los otros cristianos. ¿Qué lo hace diferente?”. El anciano sonrió y luego dijo: “Un día, estaba yo tranquilamente sentado en este mismo lugar junto a mi perro. De repente, un hermoso conejo blanco pasó delante de nosotros. Mi perro saltó y corrió apasionadamente detrás de él a través de las colinas. Pronto, otros perros, atraídos por sus ladridos se unieron. ¡Qué espectáculo fue ver esa jauría corriendo y ladrando a través de las ensenadas, terraplenes, y espesuras! Sin embargo, gradualmente, los perros, uno a uno, dejaron la persecución, solo mi perro continuó acaloradamente persiguiendo al conejo blanco. En esta historia joven amigo, está la respuesta a tu pregunta”. El muchacho se sentó en silencio para reflexionar y finalmente dijo: “No entiendo. ¿Cuál es la conexión entre la persecución del conejo y buscar a Dios?”. “No entendiste porque no hiciste la pregunta correcta”, contestó el anciano. “¿Por qué los otros perros dejaron de perseguir al conejo? La respuesta es: **ellos no habían visto al conejo. Si no ves la presa, la persecución es muy difícil**”.

¿Cómo es posible que los discípulos tuvieran semejante pasión y valentía para predicar, a pesar de tanta persecución? ¿Cómo es posible que vivieran increíblemente apasionados por

Cristo al punto de dar su vida por él? La respuesta es que ellos 'vieron la presa'. La clave para que el amor por Dios no se apague es pasar mucho tiempo con Jesús. ¡El secreto sigue siendo el lugar secreto!

9

Por una vida de intimidad con Dios

“La serpiente... le preguntó a la mujer: “¿De veras Dios les dijo que no deben comer del fruto de ninguno de los árboles del huerto?”. “Claro que podemos comer...”, contestó la mujer. “Es solo del fruto del árbol que está en medio del huerto del que no se nos permite comer. Dios dijo: “No deben comerlo...; si lo hacen, morirán””. “¡No morirán!”, respondió la serpiente”, Génesis 3:1-4 (NTV).

El diablo esperó el momento en que Eva estuviera a solas para hablar con ella. Eligió cuidadosamente las palabras a fin de sembrar dudas en su corazón. **Su verdadera intención era alejarla de Dios.** Y lo logró. Al comer del fruto prohibido Adán y Eva murieron espiritualmente. Y Dios hizo a la serpiente responsable de esa muerte: *“El diablo ha sido un asesino desde el principio”, Juan 8:44 (DHH).*

El diablo mató la amistad que Adán y Eva tenían con Dios. Por eso las personas que provocan a otras a pecar operan bajo este principio satánico y son tan responsables delante de Dios como aquel que peca. ¿Has visto alguna vez a un rebelde sin seguidores? Al igual que Satanás desobedecen y buscan que

otros hagan lo mismo. No colaboremos con los intereses del infierno. Renunciemos a ser instrumentos en las manos de Satanás.

El diablo es tan inoportuno y descarado que se meterá en tu casa, si es que no lo hizo ya, y te hablará al igual que lo hizo con Eva. Tratará de convencerte de que puedes ser tu propio 'dios'. Y si no puede lograrlo entonces te dirá que, hagas lo que hagas, tu relación con Dios no se afectará. Su más vil engaño es convencerte de que **una vida vivida en desobediencia es mejor que aquella vivida en obediencia**. No dejes que el diablo te incite a vivir sin Dios. No subestimes el poder que tiene la desobediencia pues la Biblia dice que *"la paga que deja el pecado es la muerte"*, Romanos 6:23 (NTV). Desobedecer es pecado, y el pecado mata la vida espiritual y aleja a Dios de nuestras vidas. Por donde lo mires, **el pecado es el peor negocio de la vida**.

Advierte este hecho. La serpiente no le habló a Eva mal de su esposo sino de Dios. Romper matrimonios, arruinar familias y sumirlas en la miseria es algo secundario para el diablo. Él sabe muy bien que si logra poner una cuña en nuestra relación con Dios todo lo demás, tarde o temprano, sufrirá. Después que Adán y Eva pecaron la debacle familiar fue cuestión de tiempo. Al descuidar la relación con Dios todo se vino a pique. Perdieron el hogar, la familia, el ministerio y el trabajo. Y no solo ellos sufrieron. La desgracia pasó de generación en

generación. **¡El pecado tiene un efecto destructivo y también expansivo!**

Ten presente que el diablo no vino por el matrimonio de Adán y Eva; tampoco por su hermosa familia o su gran ministerio. **¡El diablo vino por la amistad que ellos tenían con Dios!** El diablo sabe que para destruirnos y arruinar lo que tenemos debe lograr primero que nos apartemos de Dios.

El diablo está de ronda buscando devorar tu vida espiritual porque **la raíz de todas las desgracias está en alejarse de Dios.** Y si este es tu caso, debes saber que no saldrás del pozo si primero no resucitas tu relación con Dios.

No puedes reavivar un matrimonio, restaurar una familia, recuperar la salud integral, sanear la economía, liberar la mente o hacer huir al diablo si primero no restauras la más importante de todas las relaciones. Intentarlo sin Dios no te dará resultado. Las cinco claves, las tres llaves y los diez principios que prometen sacar tu matrimonio, tu familia o tu economía a flote son maquillaje para tu problema. Deja de intentarlo por medios equivocados. El único consejo bíblico es: **¡recupera tu vida espiritual!**

Observa la estrategia del diablo. Le habló a Eva mal de Dios y tiene la costumbre de hablarle a Dios mal de nosotros, tal como lo hizo con Job (Job 1) y con Josué (Zacarías 3:1). **El diablo es el gran instigador al pecado.** Siembra nuestro corazón de cizaña

esperando que una fisura aparezca en nuestra relación con el Señor. No está conforme con haberse rebelado contra Dios, espera que todo el mundo haga lo mismo. Y no descansa a fin de cumplir con ese propósito.

El bien máspreciado que tienes es tu relación con Dios. Jamás subestimes esta verdad: *“Una sola cosa le pido al SEÑOR, y es lo único que persigo: habitar en la casa del SEÑOR todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del SEÑOR...”*, Salmo 27:4 (NVI). En los años en que Dios fue la prioridad de David, tanto él, como su familia y su nación vivieron la época más esplendorosa. Pero el día que descuidó su vida espiritual todos sufrieron las consecuencias. **El desastre comenzó en el lugar secreto.**

La vida de Obed-edom puede enseñarnos mucho. Este hombre vivía en estrecha comunión con Dios. ¿Cómo lo sabemos? Porque aceptó que David dejara el arca en su casa. Este no es un detalle menor, ya que desde la época de Elí el arca atraía desgracias y calamidades en cada lugar donde la colocaban. Repasemos la historia. En los tiempos del sacerdote Elí, los ancianos de Israel propusieron trasladar el arca al campo de batalla a fin de asegurar la victoria; pero perdieron la guerra, 1° Samuel 4:3. Los filisteos se apropiaron del arca como si fuera un trofeo de guerra, pero el arca les provocó innumerables problemas y graves enfermedades, 1° Samuel 5:1-11. Cuando la devolvieron para librarse de los castigos, algunos curiosos que

no mostraron respeto por el Señor fisgonearon dentro del arca y allí mismo murieron, en total setenta personas, 1° Samuel 6:19. Finalmente el arca fue puesta en la casa de Abinadab y, cuando David intentó llevarla a Jerusalén uno de los hijos murió al tratar de sostenerla, 2° Samuel 6:6-7. Cualquiera de nosotros hubiera temblado ante la propuesta del rey David. ¿Aceptar el arca en nuestra casa? Hasta ese momento solo se contaban desgracias. Entonces, ¿por qué aceptó Obed-edom recibir el arca? Porque él conocía a Dios íntimamente y sabía que la bendición es directamente proporcional a la honra. La forma en que tratamos a Dios es la forma en que Él nos tratará a nosotros. No olvides que **Dios va donde lo invitan, pero se queda donde lo respetan.**

Decir que Obed-edom fue bendecido por honrar a Dios mientras el arca estuvo en su casa es una media verdad. Este hombre respetaba a Dios desde hacía mucho tiempo y fue precisamente su historial de obediencia y buen trato lo que atrajo la manifiesta presencia de Dios. Y la bendición no fue la razón por la que decidió seguir el arca a Jerusalén sino SU PRESENCIA. Al tener tan cerca a Dios la amistad se profundizó y, cuando Dios cambió de domicilio, Obed-edom se mudó de casa. Se convirtió en custodio de las puertas del templo donde moraba el arca de su presencia, 1° Crónicas 15:24. Hizo suyas las palabras del salmista: *“Un día en tu templo es mejor que mil días en cualquier otro lugar. Preferiría ser el portero de la casa de mi Dios que vivir en la casa de un perverso”*, Salmo 84:10 (PDT). **Obed-edom**

no buscaba la prosperidad, él quería intimidad con Dios y esa intimidad le trajo enormes e incontables bendiciones. Tan grande fue esa bendición que toda su familia estuvo comprometida en el servicio a Dios. Dos siglos después se lee que sus descendientes eran porteros en la casa de Dios, 2º Crónicas 25:24. La pasión por Dios se mantuvo de generación en generación. ¿Te gustaría que en tu familia sucediera algo similar? Entonces toma la decisión de colocar a Dios como la mayor prioridad de tu vida.

10

Si no crees en Dios,
¿a qué dirección mandarás tus preguntas?

“¡Miren! El SEÑOR ha puesto esta tierra delante de ustedes. Vayan y tomen posesión de ella como les dijo el SEÑOR en su promesa... Sin embargo, todos ustedes se acercaron y me dijeron: “Primero enviemos espías a que exploren la tierra por nosotros...”, Deuteronomio 1:21-22 (NTV).

La falta de fe en Dios podría anular sus mejores planes. Dios le prometió a Israel una tierra pero ninguno de ellos, salvo Josué y Cabeb, la obtuvo. ¿Por qué? **Porque desconfiaron de Dios:** *“Primero enviemos espías...”*. Si hubieran sido guiados solo por la fe hubieran obrado atrevidamente y entrado a la tierra que se les estaba regalando. Para las personas de fe la Palabra de Dios basta.

La fe mira a Jesús, la fe se apoya en Jesús y la fe recibe de Jesús.

No te confundas. Los doce espías vieron lo mismo. La diferencia no estaba en lo que habían visto sino en dónde tenían

puesta su mirada. Mirando a Dios, Josué y Caleb dijeron: “subamos, somos capaces de hacerlo”. Mirando a las dificultades los otros diez dijeron: “no somos capaces de hacerlo”. ¿Te das cuenta dónde está la diferencia? **Todo depende de dónde tienes puestos tus ojos.**

Los espías incrédulos vieron las dificultades: ciudades grandes; altas murallas; gigantes. Vieron todas estas cosas, pero no vieron a Jehová. Sus ojos no se fijaron en aquel que es Todopoderoso. Sin duda, las ciudades serían grandes, pero Dios era más grande; las murallas serían altas, pero Dios era más alto; los gigantes serían fuertes, pero Dios era más fuerte. **No mires a las dificultades sin antes haber visto a Dios.** Si miras a tus gigantes en primer lugar llegarás a la conclusión de que Él no es capaz de vencerlos. En cambio, si miras primeramente a Dios tu vida se llenará de fe y creerás que Él lo puede todo.

La fe va desde Dios a las dificultades; empieza por Él. La incredulidad, al contrario, parte de las dificultades para ir a Dios. La fe introduce a Dios en todo asunto, la incredulidad en cambio, excluye a Dios; entonces todo se vuelve turbio y difícil. En esto consiste toda la diferencia y al mismo tiempo es aquí donde radica el gran secreto del poder de la fe: jamás habrá para Dios Todopoderoso una muralla demasiado alta, una ciudad demasiado grande, un gigante demasiado fuerte.

La fe no niega las dificultades, la fe se apoya en Dios que es muy diferente. La fe mira a los gigantes cara a cara. La fe no es indiferente ni ignorante, tampoco descuidada. **La fe introduce a Dios en todo asunto. La fe mira a Dios, se apoya en Dios y espera en Dios. Este es el gran secreto.**

¿Por qué nos cuesta tanto confiar en Dios y solo en Él? Observa detenidamente sus promesas: *“La salvación de ustedes depende de que mantengan la calma. Su fuerza radica en... confiar en mí”*, Isaías 30:15 (RVC). El escritor de la carta a los Hebreos estaba convencido sobre la necesidad de confiar en Dios: *“Debemos confiar en Dios”; “Confiaré en Dios”; “No... dejen de confiar en Dios”; “Sigán el ejemplo de los que confían en Dios”*, Hebreos 6:1, 13; 3:12 y 6:12. (TLA).

No se trata de negar las dificultades, se trata de mirar a Dios. Los gigantes sí existen y las dificultades no son una ilusión óptica, están. Es verdad que el diagnóstico médico dice que no hay probabilidades; no es mentira que las proyecciones económicas insinúan que la crisis se prolongará; no está desacertado el informe contable que anuncia un recorte laboral, **pero Dios tiene el poder suficiente para revertir cualquier circunstancia por más adversa que parezca.**

Ninguno de los espías mintió acerca de lo que habían visto. Había gigantes, ciudades fortificadas y altas murallas. El mal no

consistía en decir la verdad, **sino en desconfiar de la promesa de Dios.**

¿Estás enfermo? Lee detenidamente estas promesas: *“Dios perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades”*, Salmo 103:3 (PDT). *“Yo soy Jehová tu sanador”*, Éxodo 15:26. *“... Cristo fue herido para que ustedes fueran sanados”*, 1ª Pedro 2:24 (DHH). *“Por sus llagas fuimos nosotros curados”*, Isaías 53:5. *“Yo les traeré sanidad y medicina; los curaré y les revelaré abundancia de paz y de verdad”*, Jeremías 33:6 (RV95). *“El SEÑOR te protegerá de cualquier enfermedad”*, Deuteronomio 7:15 (NTV). *“Sirve sólo al SEÑOR tu Dios. Si lo haces, yo te bendeciré con alimento y agua, y te protegeré de enfermedades”*, Éxodo 23:25 (NTV).

¿Te sientes desprotegido? Estas son algunas de sus promesas: *“El SEÑOR te libra de todo mal y cuida tu vida. El SEÑOR te protege al entrar y al salir, ahora y para siempre”*, Salmo 121:7-8 (NTV). *“Él es nuestro refugio... Sólo él puede librarnos de los peligros ocultos...; sólo bajo su protección podemos vivir tranquilos, pues nunca deja de cuidarnos... Ni en las sombras de la noche, ni a plena luz del día, nos caerá desgracia alguna... El Dios altísimo es nuestro refugio y protección. Por eso ningún desastre vendrá sobre nuestros hogares. Dios mismo les dirá a sus ángeles que nos cuiden por todas partes...”*, Salmo 91:2-11 (TLA).

¿Estás preocupado por el futuro? *“Mis planes para ustedes solamente yo los sé, y no son para su mal, sino para su bien. Voy a darles un futuro lleno de bienestar”*, Jeremías 29:11 (TLA). *“Entrégale tus cargas al SEÑOR, y él cuidará de ti...”*, Salmo 55:22 (NTV). *“Entrega al SEÑOR todo lo que haces; confía en él, y él te ayudará”*, Salmo 37:5 (NTV). *“Pongan todas sus preocupaciones y ansiedades en las manos de Dios, porque él cuida de ustedes”*, 1ª Pedro 5:7 (NTV). *“No tengas miedo, porque yo estoy contigo; no te desalientes, porque yo soy tu Dios. Te daré fuerzas y te ayudaré; te sostendré con mi mano derecha victoriosa”*, Isaías 41:10 (NTV).

¿Sientes temor frente a un nuevo desafío? *“¡Así que sé fuerte y valiente! No tengas miedo... porque el SEÑOR tu Dios, él mismo irá delante de ti. No te fallará ni te abandonará”*, Deuteronomio 31:6 (NTV). *“Dios ha dicho: “Nunca te fallaré. Jamás te abandonaré”*, Hebreos 13:5 (NTV). *“Nadie podrá hacerte frente mientras vivas. Pues yo estaré contigo... No te fallaré ni te abandonaré”*, Josué 1:5 (NTV). *“Yo estoy contigo y te protegeré dondequiera que vayas... No te dejaré hasta que haya terminado de darte todo lo que te he prometido”*, Génesis 28:15 (NTV).

¿Estás deprimido? *“Yo soy quien te consuela...”*, Isaías 51:12 (NTV). *“Él sana a los de corazón quebrantado y les venda las heridas”*, Salmo 147:3 (NTV). *“Los que confían en el SEÑOR encontrarán nuevas fuerzas; volarán alto... Correrán y no se cansarán; caminarán y no desmayarán”*, Isaías 40:31 (NTV). *“Cuando pases por aguas profundas, yo estaré contigo. Cuando pases por ríos de dificultad, no*

*te ahogará. Cuando pases por el fuego de la opresión, no te quemarás; las llamas no te consumirán”, Isaías 43:2 (NTV). “A todos los que se lamentan... les dará **una corona de belleza** en lugar de cenizas, **una gozosa bendición** en lugar de luto, **una festiva alabanza** en lugar de desesperación. Ellos... serán como grandes robles que el SEÑOR ha plantado para su propia gloria”, Isaías 61:3 (NTV).*

¿Tienes problemas económicos? *“El SEÑOR te asegurará bendición en todo lo que hagas y llenará tus depósitos con granos. El SEÑOR tu Dios te bendecirá en la tierra que te da”, Deuteronomio 28:8 (NTV). “De sus riquezas maravillosas mi Dios les dará, por medio de Jesucristo, todo lo que les haga falta”, Filipenses 4:19 (TLA).*

Después de haber leído semejantes promesas, ¿El Señor llena tu alma por completo? ¿Confiarás en Él cuando enfrentes a tus gigantes? ¿Crees de todo corazón que Dios tiene la respuesta a todas tus preguntas y la solución a todas tus dificultades? Conoces a Dios y posees sus promesas. Entonces TIENES TODO LO QUE NECESITAS. Resta una sola pregunta a responder: si no confías en Dios, ¿a quién pedirás ayuda? ¿Y a qué dirección mandarás las preguntas que tengas en la vida?

Oración. *“Señor, ayúdame a mirarte a ti por encima de toda dificultad. Ayúdame a poner mi confianza solo en ti. Perdóname por el pecado de incredulidad. Me arrepiento por haber creído las mentiras del diablo y rendirme frente a la adversidad. Hoy*

me levanto en fe para proclamar el cumplimiento de tus promesas en mi vida. Sé que tú eres bueno. Mi confianza en ti crecerá cada día. Viviré lejos de la incredulidad sabiendo que en mi fe está tu victoria. Amén”.